

Donde comienza la reconciliación

Author : Yasmín Zaror



Días atrás estuvieron en Chile los *All Blacks*, el afamado equipo de rugby neozelandés cuyo “Haka”, realizado antes de cada partido, está inspirado en las tradicionales danzas de guerra maorí. **El ritual, previo a jugar un deporte de origen inglés, muestra el enorme sincretismo entre culturas que hay en Nueva Zelanda.** Una conciliación que, no obstante, no siempre existió entre indígenas y colonizadores, los cuales se vieron enfrentados durante décadas por asuntos territoriales originados a partir del Tratado de Waitangui de 1840.

Algo similar ocurría en **Australia**, donde el *Terra Nullius* -tierra de nadie- fue la doctrina que caracterizó la colonización inglesa en dicho territorio. Dicha noción causó, hasta hace no muchos años atrás, múltiples situaciones de violencia entre los primeros habitantes y el Estado australiano. **El fin de las hostilidades tiene un precedente en 1992, con el reconocido Caso Mabo, cuando una resolución judicial rechazó el principio de *terra nullius*, al reconocer a los indígenas de la isla Murray su derecho a goce sobre dicho lugar.** Esto inició el largo camino hacia una mayor conciliación entre ambas partes.

La reciente muerte de Camilo Catrillanca ha vuelto a poner en el tapete la tensa y violenta realidad que se vive en La Araucanía y alrededores. El carácter de los atentados de tipo reivindicativo se agudiza teniendo enormes consecuencias a nivel social, económico y político que no permiten dilucidar una solución en el largo plazo. Muchos piensan que no hay vías para una solución, ya

sea porque pretenden respuestas inmediatas o porque consideran cualquier propuesta demasiado costosa. Considerando la experiencia histórica, **¿cómo lograron superar las diferencias países como Nueva Zelanda y Australia?**

No se puede llevar a cabo ninguna medida sin primero realizar una cuantificación real del problema. Es fundamental poder dimensionar la situación a modo de establecer una estrategia viable a largo plazo.

Existen tres puntos comunes o similares que podemos identificar en la experiencia australiana y neozelandesa, que parecen sustentar procesos exitosos de término de conflicto entre comunidades y los Estados al institucionalizar las discrepancias. En primer lugar, el carácter técnico -y no únicamente político- de las instituciones involucradas permitió tomar decisiones informadas e imparciales, además de establecer soluciones eficientes que, al ser consensuadas, se sostienen en el tiempo. En segundo lugar, el fomento del diálogo y la negociación con las comunidades a través de una serie de políticas e instituciones que lograron el entendimiento y las relaciones horizontales. En este sentido, podemos mencionar la creación de la Unidad Política del Tratado de Waitangi, organismo neozelandés que se encarga de asesorar a las partes involucradas en las negociaciones; y en el caso australiano, el Tribunal de Títulos Nativos y el organismo “Reconciliación de Australia” que lleva a cabo su estrategia en cinco dimensiones: relaciones raciales, igualdad y equidad, unidad integridad institucional y aceptación histórica. Este tipo de acciones toma tiempo; es difícil recuperar la confianza y el respeto, que es algo que nunca se deja de trabajar y reforzar.

Finalmente, se abrió paso para compensaciones alternativas a la entrega de territorio, esto ya que no todas las demandas responden a esta necesidad y no siempre es posible satisfacerlas. La entrega de indemnizaciones monetarias, de bienes o el reconocimiento de ciertos derechos y tradiciones sobre lugares específicos se ha posicionado como una buena manera de avanzar hacia la conciliación entre pueblos indígenas y Estados. Por otro lado, también **se impulsa el desarrollo productivo de las comunidades**, ya que muchas veces se encuentran entre la población más vulnerable. En este sentido, ha sido fundamental la entrega de herramientas y conocimientos para el emprendimiento en diferentes áreas, como el turismo o la producción agrícola.

Sin embargo, ninguna de estas medidas puede llevarse a cabo sin primero realizar una cuantificación real del problema. Es fundamental poder dimensionar la situación a modo de establecer una estrategia viable a largo plazo.

La violencia que viven día a día los habitantes de la Araucanía debe instarnos a conocer cómo otros países que experimentaron realidades parecidas a la nuestra lograron avanzar hacia la búsqueda de acuerdos y paz. **La importancia que las autoridades australianas, canadienses y neozelandesas le otorgaron al diálogo y a la reconstrucción de la confianza en conjunto con**

el establecimiento de instituciones técnicas e imparciales parece ser el primer paso para una reconciliación que hasta hoy vemos imposible.